

FICCIÓN POST-FUNCIÓN

Por Ana Vogelfang

Entre la servidumbre funcional y la soberanía estética, el mueble-escultura habita un umbral donde los órdenes del arte y del diseño se rozan, se esquivan, se imantan. La fricción no es un problema de categorías sino de pulsiones: ¿Cuándo un objeto se emancipa de su condición de herramienta? ¿Cuándo la forma resiste la domesticación del uso y se afirma como presencia autónoma?

El binomio mueble-escultura no es una colisión de términos, es una alteración en el continuo de lo útil y contemplativo. Un mueble es, por definición, una promesa de docilidad: se ofrece al cuerpo, se deja habitar, incorpora la memoria del gesto. La escultura, en cambio, ha reivindicado su derecho a la irreductibilidad, a la gravedad innegociable de su presencia. Pero en este espacio intermedio, la resistencia a la sumisión funcional no renuncia a su capacidad de uso.

Durante el siglo XX, la escultura moderna abandonó el pedestal para dispersarse en el espacio, mientras el diseño oscilaba entre la exaltación de la función y la voluntad expresiva. La arquitectura de posguerra experimentó con el interiorismo devenido escenario: líneas que se curvan sin un requerimiento anatómico, para coreografiar la idea de un cuerpo en tránsito. Así, logran escapar al canon funcionalista y se vuelven signos de una domesticidad imaginaria. Al mismo tiempo, la deriva escultórica emprende una estrategia de vaciamiento: sistemas de repetición, geometría y serialidad, donde la utilidad queda suspendida en la ambigüedad. Existe, sin embargo, otra genealogía, menos lineal y más contaminada, que desobedece los programas disciplinares y encuentra en la confusión una virtud. El *readymade* opera como una infección latente, como una desviación viral que sabotea la lógica de lo útil desde adentro. Se trata de leer estas configuraciones como síntomas de una sensibilidad que se resiste a las taxonomías y no distingue entre soporte y ornamento, entre ergonomía y fetiche, o domesticidad y violencia.

La cuarta edición de *Mueble Escultura* reúne piezas donde esa impureza se vuelve lenguaje: los sillones corpóreos de Michel, la mesa acuática de Kosice, los tronos de Fracchia; el ícono de Marta Minujín o la melancolía pop de Cervio Martini. *Rueda Duchamp* de Leopoldo Estol repliega el gesto duchampiano sobre sí mismo en un movimiento

irónico, autorreflexivo o parasitario. Esta deriva trabaja desde el borde: desconfía del canon y del confort, sabotea la promesa del diseño, exagera la dimensión táctil, afectiva o absurda. Hay aquí una voluntad de desobediencia, un especie de contra-funcionalismo gozoso que se permite el exceso, la fragilidad o la rareza. Algunas piezas se acercan a la arqueología ficticia —como *Todo fin merece un homenaje* de Tipitto y Bouzat o la piedra-lámpara de Souto— otras a la alucinación futurista como *El Pilotis Díscolo* de Kayen Montes y Alison Bartlett.

¿Qué cuerpos imaginan estos objetos? ¿Qué tipo de domesticidad ensayan? ¿Y qué fuerzas —sociales, eróticas, históricas— quedan inscritas en sus superficies?

Podríamos pensar esta exposición como una coreografía de situaciones que interrogan los hábitos de estar, sentarse, posar, rodearse. Una especie de teatro de utilidades desviadas. El mueble como criatura: no como herramienta, sino como organismo mutante. En estos desplazamientos, el cuerpo aparece como hipótesis central: no como destinatario pasivo del diseño, sino como variable inestable que activa o transforma la materia. Muchas de las obras presentan dimensiones antropomórficas, rasgos orgánicos, o incluso cualidades animalescas: la *Mesa Kardashian* de Mónica Sartori posa como un cuerpo intervenido por la cirugía del deseo. En *Marcada a fuego*, Victoria Young inscribe la historia de la violencia sobre la superficie; lo hace desde una lógica fabril que recuerda los métodos industriales del hierro y las marcas rituales del ganado: el cuerpo como territorio marcado, el objeto como archivo de esa inscripción. Parecen artefactos salidos de una distopía post-industrial donde el género, la fuerza y la figura se funden en una entidad opaca.

Estamos frente a una política de la forma que interrumpe la lógica binaria entre obra y objeto con una constelación de desvíos: del diseño a la fantasía, del arte a la ingeniería, del gesto a la máquina, del ornamento a la protesta. En esa tensión entre función y ficción, estas criaturas, sin cuestionarse su utilidad, nos devuelven la pregunta acerca de cómo queremos estar en el mundo. Quizás no se trate de habitarlas, sino de dejarse habitar por ellas.

—

MUEBLE ESCULTURA + BARRO

Curaduría: Lucila Garcia De Onrubia, Cinthia Kazez

Abr–May 2025

BARRO



MUEBLE ESCULTURA + BARRO

REF / ESP



01
Francisco ÁLVAREZ
Sustituto
2024



02
Nicanor ARÁOZ
Sin título,
2025



03
Lucas BARBUZZI
Mesa_02
2024



04
Nacha CANVAS
Sin título,
2025



05
Martín CHURBA
Abiko Bench
2023



06
Juan CRUZ
Solo di sol a los ídolos
2024



07
Max DEGLI
Arco – Prototipo
2025



08
Leopoldo ESTOL
Rueda Duchamp
2013



09
Nacho FABIO
Conurbano tardío
2020



10
Camila FANEGO HARTE
Sin título, 2025



11
Samantha FERRO
Andamios autoportantes
2025



12
Tomás FRACCHIA
Bancos Fractal
2024–25



13
Nicolás GARCÍA URIBURU
Víctima y victimario 13
2001–02



14
Gyula KOSICE
Mesa hidroespacial
c. 1968



15
Cervio MARTINI
Pareidolia Post Rompimiento
2023



16
Jorge MICHEL
Sin título
1985



17
Marta MINUJÍN
Obelisco fluorescente
2010



18
Kayen MONTES & Alison BARTLETT
Pilotis Díscolo
2024



19
Rocío NERÓN COIRO
Muteca
2024–25



20
Nacho NOVILLO
Hoyos; Paisaje interior
De la Serie Cavidades
2025



21
Mónica SARTORI,
Mesa Kardashian
2025



22
Juan José SOUTO
Sin título
De la Serie KIKIN
2024



23
María Clara TIPITTO & Santiago BOUZAT
Todo fin merece un homenaje, 2025



24
Gregorio VARDANEGA
Sin título
1971



25
Victoria YOUNG
Marcada a fuego
2024